

Vía Crucis: Superando el racismo

La gente en nuestros tiempos sufre injustamente simplemente por el color de su piel o su origen nacional. Reconozcamos el pecado del racismo y trabajemos para combatirlo en nuestras estructuras sociales, nuestras instituciones y nuestros corazones.

ORACIÓN INICIAL

TODOS: Señor de todos, oramos para que la sanación aborde el persistente pecado del racismo que rechaza la plena humanidad de algunos de tus hijos, los talentos y el potencial que les has dado. Oramos por la gracia de reconocer los sistemas que no apoyan la dignidad de cada persona, que no promueven el respeto por los que son vistos como otros, que soportan el legado de siglos de discriminación, miedo y violencia. Danos ojos para ver cómo el pasado ha dado forma al presente complejo.

Oramos por estructuras sociales en las que los niños de color puedan crecer sin miedo, en seguridad y dignidad, con acceso a la atención médica y una educación de calidad que les permita desarrollar sus dones.

Danos el poder para crear un nuevo camino a seguir, con un nuevo sentido de comunidad que abarque y celebre la rica diversidad de todos. Ayúdanos a vivir tu llamado, a combatir el racismo y el odio. Muéstranos cómo vivir en solidaridad compasiva, apoyados por tu gracia y tu amor. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Ellos gritaron: “¡Crucifícalo!” Pilato les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho?” Ellos gritaron más fuerte: “¡Crucifícalo!” Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran. (Marcos 15,14-15).¹*

Un hombre inocente está a punto de morir y las leyes del país no lo protegerán. Se ha reunido una multitud, no para protestar, sino para aclamar. Los líderes gubernamentales son indiferentes, más preocupados por la política que por la justicia.

El racismo conduce a muchas formas de injusticia: a veces muerte, encarcelamiento, puertas cerradas y oportunidades perdidas. Puede que no estemos entre una multitud aplaudiendo la mala acción, pero ¿somos indiferentes? Es fácil permanecer en silencio, aunque tengamos la oportunidad de hablar. ¿Nos oponemos a una “broma” inapropiada? ¿Abogamos por la justicia cuando tenemos acceso a quienes ocupan el poder? ¿Trabajamos para abrir puertas en el lugar de trabajo? ¿Seremos como Pilato y la multitud, o utilizaremos nuestras oportunidades para crear oportunidades para otros?

TODOS: Cristo Jesús, fuiste víctima de la injusticia, condenado por aquellos que tenían el poder de salvarte e ignorado por aquellos que podrían haber hablado a tu favor. Ayúdanos a aprovechar las oportunidades que tenemos para hablar en contra de las injusticias que nos rodean, sabiendo que deseas justicia para todos.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz a cuestas

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Cargando con la cruz se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota). (Juan 19, 17)*

Pilato podría haber adoptado una posición distinta. Pero cuando Jesús le dijo a Pilato: “Todo el que está del lado de la verdad escucha mi voz”, Pilato respondió con menosprecio: “¿Y qué es la verdad?” (Juan 18,37-38) En esa respuesta, Pilato encarnó la actitud que conduce a tanta discriminación e injusticia en todas las épocas.

Con demasiada frecuencia, no queremos saber la verdad. Descartamos la discriminación diaria que enfrentan las personas de color: las miradas despectivas, las entrevistas de trabajo que nunca se materializan, los apartamentos que de repente ya no están disponibles, las oportunidades educativas de menor calidad, las paradas policiales desproporcionadas, y las discriminatorias altas tasas de sentencias. Preferimos pensar que nuestra sociedad no hace distinción de color y que todos tienen las mismas oportunidades. Preferiríamos pensar que la discriminación es simplemente una aberración ocasional y no una realidad cotidiana. Sin embargo, la verdad es que el racismo es una parte constante de la vida en nuestra cultura.

TODOS: Jesús, ayúdanos a reconocer la verdad con honestidad y valentía. Las injusticias causadas por el racismo son demasiado comunes e imponen pesadas cruces a nuestros hermanos y hermanas. Ayúdanos a decir la verdad sobre la magnitud de las injusticias que enfrentan.

TERCERA ESTACIÓN



Jesús cae por primera vez

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Él soportó nuestros sufrimientos/ y aguantó nuestros dolores;/ Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca,/ como un cordero llevado a degollar;/ como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. (Isaías 53,4a.7)*

Jesús aceptó su cruz y la cargó valientemente a pesar de su estado debilitado. Pero no pudo soportar la carga. Se cayó.

El racismo también impone cargas pesadas. Los afroamericanos tienen que vivir con desagradables burlas, lazos y expresiones de supremacía blanca. Los judíos enfrentan esvásticas. Los musulmanes encuentran insultos y rechazo. Se ridiculiza a los nativos americanos por tratar de preservar sus culturas. Los latinos están etiquetados con insultos desagradables. Los asiáticos se reducen a estereotipos unidimensionales. Los refugiados y los inmigrantes soportan la retórica xenofóbica y la sospecha constante. Aquellos que son blanco del racismo a menudo viven con el temor persistente de que el odio explote, nuevamente, en una violencia absoluta contra ellos.

¿Dejaremos que nuestros hermanos y hermanas carguen solos la cruz del racismo? ¿O daremos un paso solidario y los acompañaremos mientras recorren su propio “vía crucis”?

TODOS: Jesús, la cruz de la injusticia es pesada. Ayúdanos a no descartarla simplemente diciendo “así son las cosas”, sino a reconocer las cruces que los demás tienen que cargar porque son diferentes y a encontrar formas de acompañarlos en su camino.



CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "...como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma". Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. (Lucas 2,34-35.51).*

A María se le advirtió desde el principio que la bendición de llevar a Jesús vendría con un costo. Las alegrías y las tristezas se mezclaron en su corazón inquebrantable.

El dolor de una madre no es diferente en las comunidades de color de hoy. Cuando su hijo sufre, ella sufre. Cuando su hijo se ve privado de la oportunidad, le duele. Cuando golpean a su hijo, ella cuida las heridas. Y cuando su hijo es asesinado, identifica el cuerpo en la morgue.

Pero el dolor a menudo comienza mucho antes. Las madres afroamericanas lanzan a sus adolescentes hacia la independencia explicándoles cómo sobrevivir a una parada de tráfico. Las madres inmigrantes indocumentadas van a trabajar todos los días con planes de contingencia sobre quién cuidará a sus hijos si son detenidas o deportadas.

Jesús miró a los ojos de su madre y sintió su dolor. ¿Seremos como él y apoyaremos a las madres que almacenan tanto dolor y ansiedad en sus tiernos corazones?

TODOS: Jesús, aunque en este momento no pudiste aliviar los temores de tu madre, sí reconociste su dolor. Ayúdanos a apoyar a las madres ansiosas y afligidas y trabajar para poner fin a las injusticias que las agobian.



QUINTA ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo. (Marcos 15,21).*

Simón de Cirene no se ofreció a ayudar a Jesús. Pero su simple presencia significaba que Jesús no estaba totalmente solo. Tenía al menos una persona a su lado mientras luchaba por arrastrar su cruz colina arriba.

¿Qué podría ser más solitario que enfrentar el racismo por sí solo? Ya es bastante malo que algunas personas experimenten las injusticias que se les infligen, que escuchen insultos. Cuánto más aislante sería si se les hiciera creer que toda la población comparte este odio.

Aunque Simón no tuvo más remedio que ayudar a llevar la cruz de Jesús, nosotros sí. Podemos pasar por alto un comentario racista o podemos desafiarlo y explicar por qué. Podemos mantener nuestra distancia, o podemos acercarnos para conectarnos con alguien que ha sido empujado a la periferia de nuestra sociedad. Podemos permanecer en nuestros propios carriles, o podemos trabajar para llevar a nuestra sociedad a un lugar más alto.

TODOS: Dios, has arreglado el universo para que la acción de una persona pueda ayudar a aliviar la carga de otra. Anímanos a extender la mano y hablar, para hacer que las cruces de los demás sean más fáciles de soportar.

SEXTA ESTACIÓN

*La Verónica enjuga el rostro de Jesús*

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *No tenía gracia ni belleza./ No vimos en él ningún aspecto atrayente;/ despreciado y rechazado por los hombres,/...despreciado y desestimado. (Isaías 53,2b-3).*

Coronado de espinas y luego golpeado repetidamente en la cabeza con una caña, cubierto de sangre, sudor y polvo, el rostro de Jesús en ese día habría sido difícil de contemplar. Muchos hubiesen apartado la vista. Sin embargo, Verónica siguió adelante y le ofreció a Jesús su velo para que le limpiara la cara. Cuando se lo devolvió, la imagen de su rostro quedó impresa milagrosamente en la tela. El acto de amor y caridad de Verónica fue hermoso, y siempre se la recordará por ello.

¿Cómo reaccionas cuando ves a alguien que está sufriendo injustamente? La tendencia humana es evitar el contacto visual, alejarse rápidamente. En resumen, no nos involucramos. Esto permite que continúe la injusticia.

Sin embargo, Verónica se involucró. Vio el sufrimiento de otra persona y se acercó a ayudar, a riesgo de llamar la atención sobre sí misma.

TODOS: Jesús, muchos de nuestros hermanos y hermanas sufren a diario la injusticia del racismo. Danos el don de la valentía para ser como Verónica y llegar a aquellos a quienes la sociedad ha rechazado y mostrarles amor.

SÉPTIMA ESTACIÓN

*Jesús cae por segunda vez*

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él”. (Lucas 10,30-33).*

Jesús cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Sufrió inmensamente por su disposición a identificarse con nuestra humanidad. Sin duda, algunos de los que lo vieron en seguida lo miraron con desprecio, como si fuera un criminal.

Uno de los signos del prejuicio es separarnos de aquellos que consideramos indignos o inferiores. Aplicar este tipo de pensamiento sesgado a grupos enteros es una señal de que el racismo ha infectado nuestro pensamiento, como la hostilidad entre los samaritanos y los judíos en la parábola de Jesús del Buen Samaritano. Tan pronto como comenzamos a separar mentalmente a las personas basándonos en estereotipos raciales o étnicos, juzgamos falsamente y rompemos el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

TODOS: Dios, es fácil caer en la trampa del pensamiento sesgado sin siquiera ser consciente de ello. Ayúdanos a aceptar a todas las personas como individuos con una dignidad única y no a dividirlos en función de su pertenencia a algún grupo favorecido o desfavorecido.



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos”. (Lucas 23,27-28).*

Las mujeres de Jerusalén pudieron ver más allá de sí mismas y lamentar la injusticia cometida contra Jesús.

Cuando vemos injusticias causadas por el racismo, ¿cómo reaccionamos? ¿Nos importa? ¿Lloramos? Para quienes corren mayor riesgo, el racismo es una fuente diaria de ansiedad y angustia. Para otros, se necesita una decisión intencional de dejarse afectar. Las mujeres de Jerusalén hicieron suya la causa de Jesús. ¿Mostraremos la misma preocupación?

La próxima vez que asesinen a una persona de color, como Trayvon, Eric, Michael, Laquan, Tamir, Walter, Alton, Philando, Magdiel o Héctor, ¿nos uniremos a las comunidades afectadas para decir que estas vidas son esencialmente valiosas? Cuando la próxima sinagoga o mezquita sea atacada, ¿lo denunciaremos? ¿Insistiremos en que el racismo que afecta a cualquiera es una preocupación para todos? ¿O lo ignoraremos porque no sucedido en nuestra comunidad? ¿Por quién lloraremos?

TODOS: Jesús, nos llamas a hablar en contra de toda injusticia, no solo de las injusticias que dañan nuestras propias comunidades. Ayúdanos a desarrollar corazones que latén con genuina compasión cuando la comunidad de alguien sufre una injusticia.



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *“¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!” (Lucas 11,46b-47a).*

Jesús está agobiado por el peso de la cruz, como si cargara con los pecados del mundo entero.

El racismo es una cruz que la mayoría de las veces lleva la gente de color, pero no es solo una carga individual. Tiene impactos en toda la comunidad. Las estructuras sociales y las instituciones políticas de nuestra nación mantienen políticas y prácticas que magnifican los sufrimientos de las comunidades de color. Como resultado, persiste el racismo sistémico.

Tragedias como la crisis del agua en Flint, Michigan, suelen recaer más sobre las comunidades minoritarias. Es más probable que los sitios de desechos tóxicos y las instalaciones industriales que contaminan el agua y el aire estén ubicados cerca de comunidades de color. Las personas de color de bajos ingresos son las más afectadas por huracanes como Katrina y Harvey, les resulta más difícil recuperarse. Los niños de color sufren envenenamiento por plomo de manera desproporcionada. Las diferencias en la distribución de los recursos educativos perjudican a los afroamericanos, los hispanos y los nativos americanos. Nuestras estructuras sociales han permitido que persistan patrones de racismo sistémico. Debemos trabajar para cambiar estos patrones.

TODOS: Jesús, el llamado a cambiar las estructuras sociales y económicas que perpetúan el racismo puede resultar incómodo. Ayúdanos a reconocer las raíces de la injusticia racial y trabajar para cambiarlas.



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Lo desnudaron ... (Mateo 27, 28).*

Parte de la humillación de la crucifixión era que al prisionero lo desnudaran y lo dejaran totalmente expuesto. Esto se hacía en un intento de negar la dignidad de la persona condenada.

El racismo también intenta despojar a otros de su dignidad. Si bien nuestra dignidad humana es un regalo indeleble de Dios, las actitudes y acciones racistas socavan la dignidad humana tanto del opresor como del oprimido. La historia de nuestra nación está manchada por la esclavitud de los afroamericanos, las leyes Jim Crow, el maltrato de los nativos americanos, las leyes de exclusión de los chinos, los campos de internamiento japoneses y la discriminación contra los hispanos. Estos patrones de racismo florecieron en parte porque la gente “buena” a menudo permanecía en silencio.

Si el racismo florece, todos estamos implicados, especialmente en una democracia. Estamos llamados a transformar nuestra sociedad con el amor de Dios. Sin embargo, nuestra sociedad todavía permite que algunos sean despojados de su dignidad. Como miembros del Cuerpo de Cristo, nuestra dignidad está entrelazada con la de ellos. ¿Cómo no quedarnos humillados ante la cruz, sabiendo que no hemos logrado proteger adecuadamente la dignidad de todos nuestros hermanos y hermanas?

TODOS: Jesús, al hacerte humano confirmaste la dignidad de toda la humanidad. Ayúdanos a ver la dignidad de cada persona tan importante como la nuestra y crear estructuras sociales que promuevan la dignidad para todos.

ONCEAVA ESTACIÓN



Jesús es clavado en la cruz

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Traspasado por nuestras rebeliones, / torturado por nuestros crímenes. / Él soportó el castigo que nos trae la paz. / Por sus llagas hemos sido curados. (Isaías 53,5).*

Jesús se sacrificó a sí mismo en la cruz para que pudiéramos ser sanados de todo lo que nos separa de Dios y de los demás. Cada persona debe alejarse de los hábitos y patrones de pecado para ser transformada.

Es fácil reconocer un pecado individual de racismo cuando alguien viola la justicia o no extiende el amor de Cristo a los demás. Pero incluso las personas que quieren vivir con justicia no pueden escapar de la mancha del racismo. Cuando nuestras estructuras sociales defienden la injusticia y perpetúan los efectos del racismo, todos nos convertimos, en palabras de los obispos católicos estadounidenses, en “cómplices en el racismo”.² Esta complicidad puede no ser intencionada. Sin embargo, las estructuras del pecado en nuestra propia sociedad privan injustamente a algunos de sus derechos humanos básicos. Cuando no denunciemos estas estructuras ni las reformamos, no se puede ignorar nuestra complicidad.

Cristo murió en la cruz por los pecados del mundo. Así como nuestros actos pecaminosos son perdonados en la cruz, también nuestros fracasos en actuar cuando era nuestro deber actuar son perdonados en la cruz. El racismo y las estructuras del racismo sistémico que todavía nos atormentan deben ser confesados y transformados por nuestro amoroso Salvador.

TODOS: **Salvador nuestro, perdónanos por los pecados que hemos cometido y también por los pecados de omisión que permiten que persista la injusticia. Ayúdanos a hacer frente a las estructuras del pecado y convertirnos en cómplices en la lucha por la justicia.**



DOCEAVA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Jesús gritó con voz potente... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?... [Entonces] Jesús, dando un fuerte grito, expiró. ...El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: "De veras este hombre era Hijo de Dios". (Marcos 15,34.37.39).*

(Todos se arrodillan al mismo tiempo, para una pausa reflexiva y luego se levantan).

Jesús expresó el sentimiento de abandono que a menudo experimentan quienes son tratados injustamente. El centurión reconoció la injusticia que había ocurrido y dio testimonio de la verdad.

Estamos llamados a unirnos con los que sufren la injusticia. Su dolor debería ser nuestro dolor. Como ese centurión, deberíamos ser nosotros los que afirmamos el valor de los que otros rechazan.

¿Estamos dispuestos a reconocer la injusticia y ver a los demás de una manera nueva, a conectarnos con ellos y dar testimonio de su dolor?

Un examen de conciencia podría ayudar: ¿Me estoy tomando el tiempo para aprender las historias de opresión del pasado? ¿Estoy buscando activamente escuchar los gritos de nuestros hermanos y hermanas que experimentan el racismo y el rechazo en la actualidad? ¿Estoy trabajando para cambiar políticas injustas? ¿Necesito desarraigar actitudes en mí que devalúan o hacen sospechar a los demás? ¿Estoy tomando medidas intencionales para dar la bienvenida al extranjero, socializar con personas de otras comunidades y aprender sobre personas de otras culturas, razas y orígenes?³

TODOS: Jesús, Hijo de Dios, cuando nadie más se preocupa, tú te preocupas. También nos llamas a preocuparnos. Conducenos a una conversión cada vez más profunda que dé sus frutos en la verdadera solidaridad con los que sufren el racismo.

TRECEAVA ESTACIÓN



Jesús es bajado de la cruz

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *Vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín. ... Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ... Éste compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro. (Marcos 15,43.46a)*

Para pedir el cuerpo de Jesús y darle un entierro adecuado, José de Arimatea sacrificó su propia comodidad y seguridad y se arriesgó a enfurecer a los poderes de su época. Necesitamos dismantelar las estructuras del pecado racista en nuestros días, y es posible que debamos arriesgar nuestra propia comodidad y seguridad para hacerlo.

Los obispos católicos de los Estados Unidos nos llaman a cambiar las estructuras de la sociedad. Ellos dicen: “Las raíces del racismo se han extendido profundamente en el suelo de nuestra sociedad. El racismo sólo puede terminar si nos enfrentamos a las políticas y barreras institucionales que perpetúan y preservan la desigualdad —económica y social— que aún vemos a nuestro alrededor.”⁴ Trabajar para cambiar las políticas económicas y sociales no es fácil. Como José de Arimatea, necesitaremos valor. Pero no podemos quedarnos callados. Debemos involucrarnos con otros en conversaciones respetuosas y tomar medidas para reformar las estructuras que perpetúan la injusticia.

TODOS: Jesús, las estructuras de tus tiempos fueron indiferentes a las exigencias de la justicia. Danos el valor de transformar nuestras instituciones para que el trabajo de la justicia racial dé frutos.



CATORCEAVA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

Líder: Te adoramos, Señor, y te bendecimos.

TODOS: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Líder: *José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. (Mateo 27,59-60).*

Cuando se hizo rodar la piedra sobre la entrada del sepulcro, marcando definitivamente el aparente final de la vida de Jesús, todo parecía perdido. La esperanza del mundo se había ido. Pero el sepulcro no fue el final de la historia.

El racismo, en todas sus horribles formas, tampoco es el final de la historia. Jesús hace nuevas todas las cosas. Él puede transformar nuestros corazones y puede ayudarnos a transformar nuestras estructuras e instituciones sociales para eliminar el flagelo del racismo.

Ante Dios somos una sola raza humana, y Dios desea que vivamos en armonía unos con otros. Los obispos estadounidenses ofrecen inspiración del profeta Miqueas: “Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el SEÑOR: nada más que practicar la justicia, amar la [bondad] y caminar humildemente con tu Dios” (Miqueas 6,8). Ésta es nuestra tarea. Con el poder del Espíritu de Dios, debemos involucrarnos con humildad, pero sin temor en el trabajo de la justicia racial.

TODOS: Jesús, inspíranos con nuevos métodos para responder al antiguo problema del racismo. Somos tus manos y tus pies. Guíanos mientras acogemos a aquellos que están marginados y mientras trabajamos por la justicia racial.



ORACIÓN DE CIERRE

TODOS: Dios amoroso, nos llamas de todas las razas y etnias a ser una sola familia humana. Nuestra nación no ha alcanzado esa meta. Demasiados de nuestros hermanos y hermanas son ignorados, excluidos, maltratados e incluso asesinados debido a la maldad del racismo. Con demasiada frecuencia, nuestras propias formas de pensar se ven infectadas por los mensajes de exclusión y marginación que nos rodean.

Transforma nuestros corazones, renueva nuestras mentes e inspira nuestras acciones para abordar y superar eficazmente el racismo en nuestros días. Ayúdanos a formar nuevas relaciones, transformar las estructuras sociales y reformar las políticas públicas para establecer justicia para todos. Entonces todos podremos acercarnos a ti como un solo pueblo, iguales en nuestra dignidad, magníficos en nuestra variedad y gozosos en nuestra unidad, para que este mundo sea todo lo que quieres que sea. Amén.



Vía Crucis: Superando el racismo fue escrito originalmente por Tom Faletti. Preparado para la Parroquia San Pedro, Washington, DC, marzo de 2019, y adaptado por la Conferencia de Obispos Católicos de EE. UU., marzo de 2020. Traducida febrero de 2021.

¹ Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

² *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor – Carta pastoral contra el racismo*, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2018, p. 5. Véase www.usccb.org/racism/.

³ Autoexamen basado en "El llamado a abordar el racismo en nuestros corazones y comunidades", Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2018. Véase "Bulletin Inserts" [Hojas para boletines] en la página de "Parish Resources" [Recursos para las parroquias] en www.usccb.org/racism.

⁴ *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor – Carta pastoral contra el racismo*, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2018, p. 30. Véase www.usccb.org/racism/.